



Nuria Chinchilla y Maruja Moragas

Quando las emociones mandan

Durante la pausa de una jornada con consejeras salió el tema de las profesionales maduras y solas que se inseminan. Una participante se quejó: “¿Nadie piensa en el niño? ¿Tiene derecho a tener padre!”. Ante esta exclamación, otra sentenció: “Pero cuando las cosas salen del corazón, nadie puede juzgar”. El debate se congeló, pues nadie osó contradecirla. Fue un ejemplo paradigmático de la *espiral del silencio* que ocurre alrededor de algunos temas.

N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *Centro Internacional Trabajo y Familia, profesoras del Iese*

El emotivismo es una corriente de pensamiento que cuaja con fuerza en la segunda mitad del siglo XX. Justifica cualquier acción “si sale del corazón” y “es mía”. Entonces es vista como “espontánea”, “libre” y “buena”. Y yo soy bueno y bienintencionado... ¡lógicamente! Vivo en un mar de emociones todas válidas como criterios que guían mi modo de actuar. Pero del corazón sale de todo y sin filtrar. Se olvida que los humanos podemos ser héroes y villanos, contradictorios y coherentes...

McIntyre sostiene que para el emotivista no hay nada más allá de su experiencia personal. Ignora su efecto público. Sólo existe

su propia realidad interior y no acepta límites externos: nadie puede decirle nada con respecto a su comportamiento. Los límites los pone él y los construye a su medida, según sus preferencias y deseos. De lejos, el emotivismo parece inofensivo, porque resalta los sentimientos y aboga por la libertad. Pero de cerca puede tener graves consecuencias para los de alrededor (arbitrariedad, dogmatismo, anarquía, ley del más fuerte, intolerancia...). Lo “que sale del corazón” se presenta como argumento inapelable, muy humano, y se le arroja carácter moral. Eso provoca que quien lo cuestione sea visto como alguien inhumano y sin cora-

zón, se le descalifique para el debate y se le silencie. El emotivismo tiene también efectos nocivos para uno mismo (inestabilidad emocional, dificultad en mantener relaciones estables, pérdida de sentido y libertad...). Las consultas de los psiquiatras están llenas de casos así. Los seres humanos tenemos precisamente la razón para poner límites racionales a lo que sale espontáneamente de nuestro corazón. El desarrollo de la racionalidad es esencial para poder filtrar y priorizar lo que “nos sale de dentro” con unos criterios que consideren lo que realmente conviene, ya no sólo para nosotros mismos, sino también para los demás. ●